

Daríá mi huida por ti

Stephanie Martínez



Capítulo 1

Creo **sinceramente** que poco he pensado poniéndole tanto peso al pasado.

Y creo **contundentemente** que escribir ha sido la forma más bonita de existir que me ha curado nunca.

Esta libreta de ochenta hojas y este lápiz de librería con olor a nostalgia, se agotarán algún día. Pero vendrán muchos más mientras tu sigas siendo mi fuente de espiración, y el manantial frágil de mis ojos me confirma que así serás por mucho tiempo.

Te quiero con todas mis fuerzas. Y sin ellas.
Lo juro sin cruzar los dedos.

Que sabes que atravesar distancias siempre se me dio mal. Que vivo en una isla pero me puedes considerar como tal. Y no sé cuánto naufragio hay en eso. O si mi supervivencia tiene fecha de caducidad. Pero que el mar me rodea, bordea y marea es un hecho a simple vista. Y yo no le veo la falacia a eso.

Pero a estas alturas a quién le importa ir a la deriva.
A mi.
A ti.

A todos los que hemos agotado las existencias de salvavidas para otros que ya se hundieron, que ya estaban muertos. De amor. Y para eso no hay salvación. Y la única forma de sobrevivir que encontramos fue quedarnos inmóviles en una proa haciendo señas como si alguien fuera a taparnos los ojos por detrás para adivinar quién nos guardaba las espaldas, o nos agarraba la cintura.

Y no he conocido señales de protección más heroicas que esas. Por desgracia.

Pero es normal, si cada vez que hablo pierdo el corazón por la boca. Y creo que ya entiendo la ausencia de mi pulso acelerado cuando tu brazo ha rodeado mis hombros. Y lo hombre que te vuelves haciéndolo y lo niña que me envuelvo yo, sin haber sido nunca dulce, y menos aún envoltorio.

Yo me tomo las cosas con amor y así me va. Yo soy una rebelde con causalidad. Y ya vale de tantas bolas de un grano de arena, que al final salimos todos rodando.

Y sabemos mejor que bien que hay un punto con relieve en la carretera que nos hará volar por los aires. Y por todo lo que no lo sea también. Y a

ver quién se atreve después a armar un puzzle con tantas piezas desperdigadas. Y además rotas. Y además incoloras.

La única forma de romperme que me atrevería a experimentar sería la de darte mis manos para que tengas más dedos para contar las querellas con las que vas a demandar a las estrellas por no haberte traído los deseos a tiempo. Aunque deberías considerar que se encuentran a años luz, y eso justifica la demora y que tú te encuentres tan apagado.

No sé si me entiendes. Pero tampoco pretendo que lo hagas. Que los opuestos, opuestos son. Y puestos a ello, mantengamos la distancia de seguridad, que lo único que le faltaba a este mundo era una colisión de dos bombas de relojería sangrando segundos de tanto clavarnos las agujas del tiempo; y de tantos cumpleaños que no celebramos por falta de viento que nos soplara las velas y nos pusiera rumbo a alguna parte.

Aunque no existamos, solo huyamos.
Te juro que daría mi huida por ti.
Con los dedos cruzados.